

| «Habla para que yo te conozca»

| *«Speak so that I know you»*



Juan Ignacio Ocaña
Periodista y Presidente de la Asociación
de Profesionales de Radio Televisión
de Madrid.
juanignacio.ocana@gmail.com

Resumen

Saber usar la voz es un arma poderosa, un instrumento para persuadir, influir e incluso tener poder. Qué se dice, pero sobre todo cómo se dice, nos hace únicos, permite a los demás reconocernos, y hace que nuestros mensajes lleguen o se diluyan en discursos caducos. De ahí que el uso de la voz se cuide cada vez más por los políticos. No se trata solo de lo que dicen sino de cómo lo dicen.

Palabras clave

Voz; influir; entonación; mensaje; discurso; pronunciación.

Abstract

Knowing how to use your voice is a powerful weapon, an instrument to persuade, influence and even have power. or what is said, but above all how it is said, makes us unique, allows others to recognize us, and makes our messages reach or fade into outdated speeches. Hence, the use of the voice is cared for more and more by politicians. It's not just about who they say but how they say it.

Keywords

Voice; influence; intonation; message; speech; pronunciation.

Saber usar la voz es un arma poderosa, un instrumento para persuadir, influir e incluso tener poder. Una seña individual, nuestra huella de identidad sonora. Lo que se dice, pero sobre todo cómo se dice, nos hace únicos, permite a los demás reconocernos, y hace que nuestros mensajes lleguen o se diluyan en discursos caducos. Esto lo saben muy bien los políticos que cada vez cuidan más, no solo lo que dicen, si no cómo lo dicen.

Nuestro timbre de voz es el que es. Existe un abanico de voces agudas y graves. Voces para unos bonitas, para otros feas, esto como todo, va por gustos y modas, pero si se usa bien, esto queda en un segundo plano. Ser conscientes de que podemos aprender a usar la voz para potenciar nuestra imagen y nuestro mensaje es un arte, pero se puede conseguir. A través de la voz podemos mostrar, por ejemplo, miedo, nerviosismo, inseguridad, unas emociones que bien usadas predisponen a nuestros receptores a recibir el mensaje que queremos dar.

En las intervenciones políticas, vemos, a unos con más habilidad que otros, buscar una determinada intencionalidad y una determinada entonación. Lo primero que hay que hacer es analizar a quién va dirigido nuestro discurso y qué pretendemos, y cómo podemos ganarnos al público. En el caso de los mítines políticos, normalmente largos, hay que buscar frases que arranquen aplausos, justo detrás de una de las ideas que queramos resaltar, entre otras cosas para garantizar que sea la parte que resalten los periodistas que cubren esa información casi de forma inconsciente. Una buena táctica para esto es modular la voz, con más aplomo, más grave, dando más credibilidad y seriedad y justo después una voz más cómplice para arrancar el aplauso con guiños al aforo y un timbre menos solemne para emocionar. Ojo con impostar la voz, esto conlleva el efecto contrario, hablar de forma artificial, al igual que intentar mostrar jocosidad con voz cantarina, hace que el receptor desconecte. El volumen de la voz también juega un papel importante, hablar a gritos injustificados provoca rechazo, al igual que demasiado bajo, o con pausas que rompen poder seguir el argumento. Los silencios bien usados refuerzan lo que contamos. Lo recomendable es una presentación pausada sin ser demasiado lenta para que tenga más calado lo que contamos. Cuando se habla en público, la intensidad de la voz debe ser más energética que en el tú a tú. El problema radica en que para poder mantenerlo se requiere saber respirar, si no nos quedaremos sin aire y acabaremos nuestras frases más bajas, quitando fuerza al mensaje.

Antes ya mencionaba la importancia de la entonación, cuando se habla en público lo mejor es usar una «entonación variada», es decir, varios tonos acordes al texto evitando caer en la monotonía y, por lo tanto, que el público desconecte por aburrimiento.

En cuanto al acento, es importante destacar que forma también parte de nuestra identidad, que incluso se puede jugar con él teniendo en cuenta el ámbito geográfico para el que hablemos. Ahora bien, siempre tendrá que ser entendible y no variar el sonido de las sílabas ni caer en errores gramaticales. Lo importante es la naturalidad.

Con la pronunciación ocurre lo mismo. Exagerada resulta artificial e incluso ridícula, ya que para hacerlo se necesita el movimiento de la boca.

Abrirla correctamente garantiza una buena pronunciación, muy marcada nos llevaría a gesticular, dejando lo que decimos en un segundo plano para tener a nuestro público pendiente de nuestras muecas.

Conocidos estos detalles que marcan las características principales de la voz, cabe recordar las palabras del compositor Richard Strauss quien reconocía que «la voz es el instrumento más bello, y el más difícil de tocar». Strauss era consciente de la complejidad estructural y orgánica que permite que seamos capaces de comunicarnos. Es por eso que se hace imprescindible el conocimiento de su funcionamiento para utilizarlo correctamente, especialmente en aquellos que sea su principal «arma» de trabajo. ¿En qué tenemos que fijarnos para que nuestra voz esté en perfectas condiciones?: a) el aparato respiratorio proporciona el aire necesario para la emisión de la voz; b) el aparato fonador, una vez que el aire pasa por las cuerdas vocales, lo convierte en sonido; y c) el aparato resonador transforma y amplifica el sonido, dándole brillantez.

Sin embargo y para concluir, todo lo anteriormente expuesto nos serviría de poco si nuestra dicción no es excelente. El timbre, la «colocación», la proyección y la entonación de la voz no servirían para nuestro propósito si nuestra lectura o discurso fueran ininteligibles o causaran dificultad de recepción sobre lo que queremos trasladar a los oyentes. La lectura en voz alta ayudará notablemente a la mejora de la dicción.

Con esta aproximación al funcionamiento de la voz, conseguirán que su lectura o discurso lleguen con capacidad de convicción a la sociedad.

** Del título: «Habla para que yo te conozca» cita de Sócrates, filósofo griego.*



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.